

LA NUEVA
AURORA DE CHILE
¡LUCE BEET POPULOS, SOMINOS EXPELLAT, ET UMBRAS!

GACETA DIGITAL DEL INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS GENERAL JOSÉ MIGUEL CARRERA

Número 22 - Marzo 2013

EL ASESINATO DE MANUEL RODRIGUEZ ERDOYZA (PARTE II)



*El asesinato de Manuel Rodríguez
en ilustración de Luis F. Rojas
para "Episodios nacionales"*

Gaceta digital "LA NUEVA AURORA DE CHILE": Representante legal: Ana María Ried Undurraga - Director: Emilio Alemparte Pino

Sub-Director Editorial: Criss Salazar Naudón - Blog gaceta: www.lanuevaaurora.blogspot.com

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS GENERAL JOSÉ MIGUEL CARRERA: Website: www.jmcarrera.cl

Av. Francisco Bilbao 4509, La Reina, Santiago de Chile - Fono: (56-2) 277 5730 - E-mail: institutojmcarrera@yahoo.es

ANTECEDENTES PREVIOS AL ASESINATO

(continuación del capítulo anterior)

Por Emilio Alemparte

VII.- LA CONSPIRACION DE 1817

Mientras esto sucedía en Santiago; en Buenos Aires, doña Javiera y sus hermanos Juan José y Luís Carrera, junto a otros personajes del bando carrerino, sumidos en la desesperación y el infortunio en que se encontraban; concebían un desafortunado y absurdo plan para ingresar a Chile e infiltrar al ejército, preparándolo para un posible regreso de don José Miguel, **sin que este último estuviese enterado de lo que se tramaba.**

El general, al conocer poco tiempo después las intenciones de sus hermanos, cuando el plan ya estaba en ejecución, escribe una carta a Javiera en la cual le dice:

“...mis hermanos se pierden. No son hombres para estas empresas. No tienen ni dinero, ni discreción, ni recursos, ni es ésta tampoco la época” (11).

En pequeños grupos o en forma individual, lograron cruzar a Chile el joven Manuel de la Lastra, los hermanos Jordán, José Conde (leal asistente del general Carrera, venido con él desde España) y otros confabulados, los que fueron reuniéndose en la hacienda San Miguel.

Juan José y Luís Carrera, aunque viajando separados, con apariencias cambiadas e identidades falsas; fueron delatados por espías del gobernador de Cuyo y apresados en Mendoza, lugar donde

El Puente de Cal y Canto, sobre el río Mapocho.





permanecieron por meses en calabozos separados y cargados de grillos, hasta su fusilamiento el 8 de Abril de 1818.

Quienes lograron llegar a ocultarse en dicha hacienda y a reunirse con partidarios de Carrera en Chile; ignoraban que el gobierno ya estaba en antecedentes de parte de la trama, por avisos recibidos desde Argentina.

Un desgraciado incidente durante el paso de José Conde

por Santiago, puso a las autoridades en antecedentes de los detalles de la conspiración.

El leal asistente se encontró casualmente con un antiguo compañero de armas y, creyéndolo aun partidario de su jefe, quiso ganarlo para la causa y le relató pormenores del plan.

El Director Supremo subrogante, coronel argentino Hilarión de la Quintana (12), tomó medidas inmediatas. Hizo rodear la hacienda con sus tropas y arresto a los conjurados. Entre otros detenidos se encontraban don Ignacio de la Carrera, Manuel Rodríguez, Manuel José Gandarillas, Tomás Urra, Juan Antonio Díaz Muñoz, Pedro Aldunate, Juan de Dios Martínez, José Conde, Manuel Jordán, Pedro Aldunate, Pedro Urriola, y los oficiales extranjeros traídos por Carrera desde Estados Unidos; señores Guillermo Kennedy, Tomás

Eldredge y Ezequiel Jewet.

En la subsiguiente investigación y juicio instaurados a raíz de estos hechos, durante la cual se tomaron declaraciones por separado a cada uno de los prisioneros; Manuel Rodríguez fue totalmente absuelto de culpa y puesto en libertad, ya que no se le pudo probar otra participación que la de haberse reunido con un grupo de amigos. Caso similar fue la suerte corrida por los otros detenidos, los que también fueron puestos en libertad

(11) Vicuña Mackenna. “El Ostracismo de los Carreras”, pág. 111

(12) El Director Supremo, general O’Higgins, había partido al sur para asumir en persona el mando de las fuerzas patriotas en Concepción, dejando como reemplazante al coronel argentino Hilarión de la Quintana, también miembro de la Logia Lautarina.

VIII.- EL DESASTRE DE CANCHA RAYADA

Después del fallido intento de tomar la plaza de Talcahuano, a principios de Diciembre de 1817, el general O’Higgins decide levantar el sitio y retirarse al norte para reunirse con el resto del ejército patriota, que dejaba su campamento de Las Tablas y se dirigía al sur.

El 10 de Marzo de 1818, se produjo la reunión de ambas fuerzas en Chimbarongo y el general San Martín asumió el mando en jefe patriota. Después de un breve e indeciso encuentro con los realistas en el combate de Quechereguas, el campamento se estableció al norte de Talca, en las márgenes del río Claro, lugar denominado Cancha Rayada; mientras los realistas se establecían ligeramente al norte del río Lircay, con base en la ciudad de Talca.

El ejército del general San Martín, compuesto por alrededor de 6600 hombres, estaba formado por dos divisiones, comandadas una por el general Bernardo O’Higgins y la otra, por el coronel Hilarión de la

Quintana.

Este último, que como se ha visto ejercía el cargo de Director Supremo subrogante al partir O’Higgins a comandar las fuerzas de Concepción; debió entregar dicho cargo para asumir el mando de su división, dejando en su reemplazo al general De la Cruz.

Al atardecer del 19 de Marzo de 1818, el general San Martín, considerando la posibilidad de un ataque nocturno de Osorio, dada la cercanía de ambos ejércitos; dispuso levantar el campamento de ambas divisiones para pernoctar un poco mas al norte, movimiento que fue logrado por la división Quintana; pero al intentarlo la otra división, recibió en su flanco izquierdo todo el peso del sorpresivo ataque de los realistas. La batalla se prolongó hasta casi la madrugada del día 20.

O’Higgins, herido gravemente en su brazo derecho, logró salvar al Batallón No. 3 y retirarse hasta San Fernando con alrededor de 1500 soldados que pudo reunir entre los dispersos, pero el resto de su división dejó de existir.

Por su parte, la división Quintana, comandada por el coronel Las Heras ante la inexplicable ausencia del primero, pudo efectuar una hábil retirada, dando un gran rodeo y conservando sus efectivos casi intactos; pero esto no se supo en Santiago hasta varios días después.



IX.- RODRIGUEZ ASUME COMO DIRECTOR SUPREMO, JUNTO AL GENERAL DE LA CRUZ

En los días subsiguientes al desastre de Cancha Rayada, las noticias traídas principalmente por militares y civiles que huían ante el supuesto avance realista, fueron alarmantes y dispares. Algunos decían que tanto San Martín como O'Higgins estaban muertos y otros, que ambos jefes habían caído prisioneros; sin embargo, todos coincidían en que el ejército patriota había dejado de existir.

El pánico cundió en las calles de Santiago y muchos personajes importantes se aprestaron para emprender el viaje e iniciar un nuevo exilio en Mendoza.

Este fue el momento en que la figura y el liderazgo de Manuel Rodríguez se alzaron como un faro en las tinieblas.

Sus grandes cualidades de tribuno, unidas a su prestigio y popularidad, lograron aquietar el pánico inicial.

Su esfuerzo infatigable lo llevaba de calle en calle, de plaza en plaza y de casa en casa; exhortando a la gente a no perder las esperanzas y a estar dispuestos a luchar y a rendir sus vidas en defensa de la libertad y de independencia de Chile.

Ahí fue donde surgió la famosa frase: ***“Aún tenemos patria, ciudadanos”***, que identifica al prócer hasta nuestros días.



En un Cabildo convocado por el general De la Cruz, los principales ciudadanos de Santiago y el pueblo reunido en la Plaza de Armas, pidieron que Rodríguez participara en la defensa de Santiago, como Director Supremo adjunto. Esta fue la única vez que Chile tuvo un Directorio colegiado desde el ingreso del Ejército de los Andes a su territorio. Rodríguez desarrolló una actividad febril haciendo cavar trincheras para defender la ciudad, reclutando voluntarios, requisando armamento privado y arengando a las multitudes con su gran poder de tribuno; logrando detener en parte, la masiva emigración a Mendoza.

Al mismo tiempo, formó un escuadrón al que dio el nombre de “Húsares de la Muerte”, que tuvo como insignia una calavera para indicar que su lucha sería a muerte.

Dividió el escuadrón en dos compañías que fueron armadas con lo único que estaba disponible en las maestranzas del ejército: 200 tercerolas sin terciados, 200 sables con sus tiros, 172 pares de pistolas, 80 piedras de chispa, 2 cajones de cartuchos de combate y 6 con municiones de instrucción (13).

La tropa estaba formada por gente del pueblo que se unía al esfuerzo de Rodríguez, y toda la oficialidad formaba dentro de las filas del bando carrerino ya que éstos no habían sido incorporados al ejército regular, aunque muchos de ellos tenían experiencia militar por haber formado parte de las fuerzas patriotas durante la Patria Vieja.

Esto despertó inmediatamente los recelos del general O’Higgins, quien apresuró su regreso a Santiago desde San Fernando, donde permanecía restableciéndose de su herida en el brazo derecho.

Por su parte, el general San Martín llegó a Santiago

pocos días después de O’Higgins, acompañado por algunas unidades del ejército derrotado en Cancha Rayada; a las que se unió la división comandada por el general Las Heras

El Director Supremo, aun recuperándose de su herida, permanecía en cama.

San Martín reorganizó rápidamente las unidades del ejército, ahora reducidas a poco más de 4000 hombres; y cuando las fuerzas realistas del general Osorio atravesaron el río Maipo; los patriotas ya estaban preparados para recibirlos.

En la mañana del 5 de Abril de 1818, se libró la sangrienta batalla que selló para siempre la libertad de Chile. Osorio fue totalmente derrotado y sus fuerzas dispersas y desmoralizadas, emprendieron una precipitada retirada hacia el sur.

(13) Ricardo Latcham, “Vida de Manuel Rodríguez”, pág. 245.

X.– LOS HUSARES DE LA MUERTE EN MAIPÚ

La participación (o no participación) de este escuadrón en la batalla del Llano de Maipo (o Maipú), sigue siendo motivo de controversia entre algunos historiadores.

En algunos casos se dice que San Martín y O’Higgins “...olvidan a Manuel Rodríguez, no invitándolo a luchar (en Maipú), por no ser esta unidad parte del ejército regular”.

En casos extremos, se argumenta que Manuel Rodríguez se abstuvo de participar en dicha batalla con el objeto de conservar una fuerza militar y apoyar, posteriormente, un levantamiento para la restauración



General José de San Martín.

de un gobierno del general Carrera; argumento que nos parece absolutamente poco verídico por las siguientes razones:

Rodríguez demostró ampliamente su lealtad al general San Martín y cooperó con aquel en todo momento, aun con inminente peligro de su vida.

Agreguemos a lo anterior que en aquella corta instancia en la que tuvo el poder efectivo en sus manos y el apoyo total del pueblo de Santiago; no opuso el menor reparo para entregar ese poder al general O'Higgins, quien regresaba apresuradamente, herido, y con solo una pequeña escolta.

Es además impensable que los 200 o 300 hombres, mal armados y peor entrenados, que componían el batallón de Húsares de la Muerte, fueran capaces de enfrentar a un ejército victorioso de 4000 hombres, como fue el comandado por San Martín en Maipú. Esto nos parece una apreciación risible y sesgada de los enemigos de don Manuel,

y un insulto a su inteligencia.

Hay otros autores que afirman que al fin de la batalla, San Martín ordenó a Rodríguez y sus Húsares, perseguir y hostigar a los realistas en completa retirada y que esta unidad derrotó al coronel Ángel Calvo **en el cerro Niebla, cercano a San Bernardo.**

Esta última versión parece estar más cercana

a la realidad pues el general cuyano ya le había encomendado anteriormente misiones similares. Don Manuel regresa a Santiago y la misión hostigar la huída realista al sur, es encabezada por el segundo comandante de los Húsares, don Manuel Serrano.

Pocos días después del gran triunfo militar de Maipú, el 11 de Abril de 1818, O'Higgins llama a su despacho a Manuel Rodríguez y le ordena perentoriamente desarmar y disolver el escuadrón; cosa que éste último acata de inmediato, sin oponer resistencia u objeción alguna.

XI.- LOS CIUDADANOS CONVOCAN A UN CABILDO ABIERTO

Un conjunto de acontecimientos acaecidos durante casi un año de gobierno del Director Supremo O'Higgins, fueron lentamente alimentando la molestia en el ánimo del pueblo chileno.

Los puestos importantes en el ejército y en la administración pública, eran entregados a argentinos (14); las contribuciones e impuestos fueron alzados en forma drástica y se rumoreaba que alzas más importantes para financiar el proyecto de San Martín de organizar una expedición para liberar al Perú del gobierno Virreinal, ya se divisaban en un futuro cercano. El desorden y la criminalidad en los suburbios y en los campos mantenía atemorizados a sus moradores; y por último, la forma dictatorial implantada por el Director Supremo, enardecía aun más los ánimos populares.

El asesinato en Mendoza de los hermanos Juan José y Luís Carrera, acaecido tres días después de la brillante victoria de Maipú, fue la gota de agua que

rebalsó en vaso.

Los ciudadanos notables de Santiago se reunieron en un Cabildo Abierto, el que en sus deliberaciones, nombró una comisión para representar ante el Director, las reformas políticas que consideraban indispensables. Esta comisión estuvo compuesta por los señores Agustín Vial, Juan José Echeverría y Juan Agustín Alcalde quienes; seguidos por gran cantidad del pueblo de Santiago, se presentaron a pedir una audiencia con don Bernardo para plantearle las demandas populares.

O'Higgins, aun no totalmente repuesto de la herida recibida en Cancha Rayada, los recibe fríamente en su despacho y escucha atónito las modificaciones propuestas; las que principalmente consistían en redactar una nueva constitución política que restringiera los poderes otorgados al cargo de Director Supremo, incluyendo entre otras demandas menores, la autoridad del Cabildo para aprobar el nombramiento de los Ministros de Estado.

El Director Supremo corta abruptamente la entrevista y despide a la comisión enviada por el Cabildo, la que al salir, divulga el resultado de su gestión (15).

La poblada, que se revolvía inquieta en las afueras del palacio, estalla en improperios contra el gobernante. Manuel Rodríguez y su amigo Gabriel Valdivieso, que se encontraban entre la muchedumbre, pican espuelas a sus cabalgaduras e ingresan al patio central del edificio, desde donde increpan duramente a O'Higgins por su dictatorial forma de gobierno, y lo culpan airadamente de la muerte de los hermanos Carrera, acaecida recientemente en Mendoza.

Los edecanes del Director ordenan a la guardia de

palacio arrestar a ambos hombres y dispersar al populacho con la punta de las bayonetas.

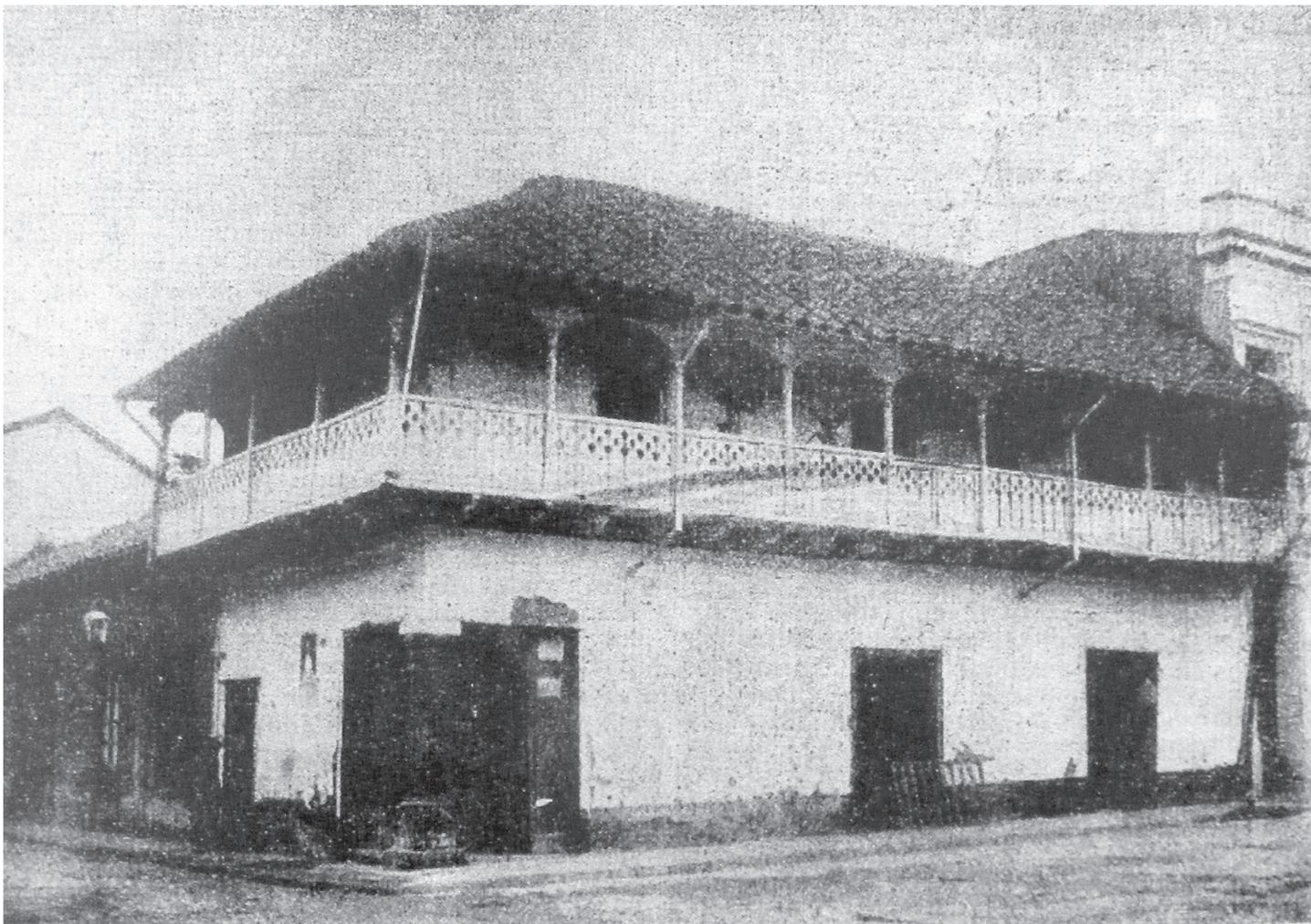
Rodríguez y Valdivieso son engrillados y conducidos a los calabozos del cuartel de San Pablo.

(14) Un ejemplo de este predominio argentino en los asuntos de gobierno, y como se ha mencionado anteriormente; cuando el Director Supremo O'Higgins tomó el mando del ejército en ausencia del general San Martín y se dirigió a Concepción para sitiarse el puerto de Talcahuano; dejó en su lugar al brigadier transandino don Hilarión de la Quintana; hecho que motivó el descontento de los ciudadanos chilenos, quienes resintieron el hecho de ser gobernados por un extranjero.

(15) Las ideas autoritarias de gobierno de los miembros de la sociedad secreta Lautaro, incluyendo al general O'Higgins, se manifiestan en un bando emitido el 27 de Julio de 1817 por el Director Supremo, que en uno de sus párrafos dice: *"...si alguno intenta extraviarla opinión de los hombres sencillos y dar al pueblo un carácter contrario a su carácter pacífico y honrados sentimientos, yo emplearé toda mi autoridad en sofocar el desorden y en reprimir a los discolos..."*

En otra oportunidad, en carta de fecha 27 de Julio de 1817 al general San Martín, O'Higgins se expresa en los siguientes términos: *"...este pueblo requiere palos de ciego, pero luego que siente el chicote, no hay quien chiste..."* Nuestro prócer estaba muy equivocado.

La Posada del Corregidor.



Tradiciones y leyendas de Chile

Rayueleros y carrerinos en Iquique

Por Cristian Salazar

El 1° de mayo será el aniversario 78° del Club de Rayuela José Miguel Carrera en la ciudad de Iquique, ubicado en una sencilla pero añosa casona de estilo británico y dos pisos en calle Libertad 1067, su refugio de pasión por los *tejos* y de espíritu carrerino popular.

El club fue fundado en 1935 por un grupo de vecinos de la *Tierra del Campeones*, liderados por su primer presidente don Alfredo Aguirre con los directores Juan Valencia, Luis Graniffo, Luis Rivera, Edmundo Hormazábal y Clara Riquelme. Su primera sede estuvo hacia el sector de calle Juan Martínez, pero asumió el nombre de don José Miguel Carrera, al parecer, por su proximidad y cantidad de socios de una calle así llamada en el mismo barrio, quedando su imagen desde entonces constelada en la simbología y la identidad propia del club.

Hacia 1975, el grupo adquiere la actual propiedad durante la presidencia de don Juan Cordero. Cuenta con una sala de encuentros y el patio con cancha, pista y graderías para las entretenidas tardes de *quemadas* y *quiños*. No parece ser casual que este patio esté destacado por los mismos colores de la Primera Bandera Nacional: azul, blanco y amarillo, precisamente el estandarte de Carrera.

En otras épocas, el club acumuló galardones también por campeonatos de fútbol, habiendo sido el creador de la liga de barrios de Iquique y organizador del I Campeonato de Fútbol Nocturno en una antigua cancha ubicada entre las calles Martínez, Carrera y Amunátegui. Connotados jugadores iquiqueños de fútbol saltaron desde ella, como el deportista profesional Carlos Atlagich. En esos años, el club disputaba también partidas de rayuela, tenis de mesa o fútbol con equipos de Iquique, de las oficinas salitreras, de Tocopilla, de Arica e incluso de Tacna.

Hoy, cuando el presidente del Club José Miguel Carrera es don Rolando Montecinos, los rayueleros carrerinos han logrado importantes aportes y mejoras de su sede. Al alero de la Asociación de Rayuela de Iquique, los encuentros tienen lugar los días jueves en las tardes y los sábados en caso de competir como locales.

En una grata visita al lugar, somos atendidos y guiados cordialmente por el socio Héctor Escalona, quien nos pone al tanto de algunos detalles sobre esta voluminosa historia del club y de la propia casona que sigue ocupando en la calle Libertad... Apropiado nombre para la sede de esta cofradía rayuelera, que rinde sincero homenaje al prócer de la Independencia con su propio título e iconografía corporativa.

